# DESCUBRIENDO EL SIGNIFICADO DE PENTECOSTÉS

*Discovering the Meaning of Pentecost,* Scripture, 51 (1968) 73-79

El uso litúrgico que la Iglesia hace del texto de los Hechos (Act 2, 1-41) ha fijado en las mentes de la mayor parte de los cristianos la idea asociada de Pentecostés *lucano*. Es un hecho que "Pentecostés" ha llegado a ser sinónimo del suceso narrado por Lucas en los Hechos. El mosaico narrativo describe a los discípulos agrupados en torno a la Virgen, en expectación, cincuenta días después de la Pascua y de la muerte de Jesús; el viento sopla con fuerza y aparecen unas lenguas de fuego; unos peregrinos judíos oyen las alabanzas a Dios cada uno en su lengua nativa, lo cual provoca en unos el estupor y en otros el escepticismo, de manera que buscan la causa de tal alboroto en el exceso de bebida; y finalmente, Pedro da la interpretación del suceso, siendo bautizadas, a continuación, tres mil personas.

## Realidad histórica de Pentecostés

Los diversos autores del NT suelen coincidir en señalar a Cristo resucitado como Aquel que envía al Espíritu, pero la comparación de los diferentes textos no ofrece un relato coherente en cuanto al tiempo y forma en que el Espíritu será enviado. La narración de Juan (Jn 20, 19-22) difiere completamente de la de Lucas menos en el lugar -Jerusalén- donde se da la comunicación del Espíritu. Para Juan la resurrección, ascensión y venida del Espíritu parecen ocurrir en el mismo día. El mismo Lucas ofrece otra versión del mismo hecho en otro pasaje de los Hechos (Act 4, 31).

La comparación con otros escritores del NT revela que éstos contradicen en varias ocasiones el relato lucano y ni siquiera lo corroboran. Podríamos decir que existe algo de arbitrariedad en la forma en que todos ellos describen el hecho de Pentecostés. En el fragmento citado de los Hechos, Lucas se muestra, una vez más, como teólogo a quien interesa primordialmente destacar el profundo mensaje religioso que encierra el acto de comunicar y recibir el Espíritu, dentro de un armazón imaginativo y simbólico de diversos sucesos.

Lucas está en lo cierto. La venida del Espíritu no es un suceso *histórico* en el mismo sentido en que lo es, por ejemplo, la coronación de Carlomagno en la Navidad del año 800; no es un suceso que puede ser relatado por reportajes de testigos presenciales. Los ojos humanos no pueden ver el divino misterio de la intervención sobrenatural; solamente *sus efectos* pueden ser estudiados dentro de la historia humana. Se trata de un suceso verdaderamente histórico en cuanto que afirmamos su realidad, pero que no lo es en el sentido de aun reportaje de un hecho presenciado por testigos oculares". En tales casos no debemos buscar en la Biblia una descripción literal de lo sucedido, que podría llevarnos a la perplejidad y confusión consiguiente al advertir la diversidad de relatos sobre el suceso. En este sentido, una interpretación literal de la presentación que hace Lucas de la verdad teológica de la venida del Espíritu nos impediría descubrir el verdadero significado de Pentecostés.

## Significado teológico

Lucas expone con toda sencillez una realidad teológica en un marco histórico. Una vez esclarecido el armazón histórico podremos descubrir el significado teológico.

Ante todo resalta, en esta arbitrariedad histórica del relato lucano, *la ocasión* escogida por Lucas para introducir el suceso de la venida del Espíritu. Tiene lugar en una fiesta judía que es la transformación de un festival agrícola cananeo en una fiesta de culto a Yahvé: al acabar la cosecha, los antiguos israelitas hacían la ofrenda de los primeros frutos a Yahvé, el Dios Santo de Israel que les había dado la tierra de Canaán. Esta fiesta, llamada la "Fiesta de las Semanas", traducida por los Setenta por *pentèkostè* (ya que se celebraba cincuenta días después de la Fiesta de los Ázimos), aparece ya en las primeras listas de fiestas como una de las principales.

Resulta de particular importancia el hecho de que, a partir del siglo segundo antes de Cristo, esta fiesta adquiere el carácter de aniversario litúrgico de la entrega de la Ley a Moisés en el Sinal, que tuvo lugar cincuenta días después de la salida de Egipto. La teofanía pentecostal presentada por Lucas tiene sus raíces en otras teofanías del AT, pero se advierte en ella una clara intención de traer a la memoria, de un modo particular, el acontecimiento de la Antigua Alianza en el Sinaí (Éx 19, 26-20; Act 2, 2-3; 4, 31).

El armazón construido por Lucas está repleto de otros elementos que recuerdan la temática "Antigua Alianza-Nueva Alianza". El suceso relatado por Lucas ocurre cincuenta días después del "éxodo" cfr Lc 9, 31) llevado a cabo por Cristo en Jerusalén. También la Antigua Ley era sellada a los cincuenta días por medio de Moisés, y era establecida la "Iglesia (Asamblea) en el desierto" (Act 7, 38). Moisés es tipo de Cristo; la Asamblea en el desierto prefigura la Iglesia de Cristo; el Pacto con Israel es precursor del Nuevo Pacto con el Nuevo Israel (Act 7, 34-38). Según la teología rabínica, después de cuarenta años de peregrinación por cl desierto, Moisés fue levantado a los cielos; en Lucas, después de cuarenta días de apariciones, Jesús también es llevado a los cielos (Le 9, 51). La insistencia de Lucas al presentar la tipología de la Antigua Alianza enseña claramente que ahora, con la ascensión de Cristo, ha llegado la era de la Nueva Alianza.

Comparando la teofanía de los Hechos y la del Éxodo, aparece la verdad de esta Edad Nueva que Lucas ha puesto de manifiesto con toda su fuerza -como momento culminante e indicativo de algo nuevo- por medio de la frase "quedaron todos llenos del Espíritu Santo" (Act 2, 4).

## La venida del Espíritu

Lucas vivió inmerso en un mundo religioso judío que, desde la muerte de Malaquías, suspiraba por la llegada de "el profeta que ha de venir" (cfr. 1 Mac 4, 46; 14, 41; Is 14ss; Ez 36, 25-27; Is 44, 3ss; Job 2, 28ss). El Mesías sería este profeta (Dt 18, 15-18). En este clamor por el nuevo profeta, la venida del Mesías fue asociada a la venida del Espíritu. Cuando Juan da testimonio de Cristo, describe la venida del Espíritu como un regalo del Mesías, no como algo meramente asociado al Mesías (Lc 3, 16). Con ocasión del discurso de Pedro, Lucas da testimonio de la vivencia experimentada por la comunidad cristiana primitiva de que las esperanzas de todos los profetas se han

realizado en Jesucristo: Yahvé ha derramado su Espíritu sobre todos los hombres (Act 2, 17).

Advertimos que Lucas ha comprendido la experiencia del Espíritu en el contexto de la tradición mesiánica profética: el Espíritu realiza, de modo definitivo, el Nuevo Pacto, la Nueva Ley, la Edad Nueva. Según David Stanley, el relato lucano de Pentecostés es revolucionario al decirnos que los tiempos mesiánicos no son inaugurados por la segunda venida de Cristo, sino por la venida del Espíritu; pero esta revolución está en perfecto acuerdo con la tradición profética que buscaba el punto de partida de la Edad mesiánica en la difusión del Espíritu.

**La Edad Nueva**

El análisis de la estructura del relato lucano nos permite descubrir todavía más cosas acerca de esta Edad Nueva que intenta expresar.

La Edad mesiánica es la Edad de la Iglesia, la experiencia de la eficacia del Espíritu Santo como formador de la Iglesia, según pone de manifiesto el Pentecostés lucano.

Lucas compone la estructura de su relato de Pentecostés con una conciencia claramente subsiguiente al hecho histórico hipotético (al suceso en sí mismo) : la conciencia de la misión universal de la Iglesia y su extensión a los creyentes de todas las naciones sobre las que se ha derramado el Espíritu. Lucas proyecta esta autoconciencia con un énfasis especial en dos momentos de su relato.

En primer lugar, Lucas emplea la frase "todas las naciones" para describir la multitud reunida en Jerusalén con motivo de la venida del Espíritu; es decir, Jerusalén se presenta como la verdadera Sión escatológica, centro y meta de la peregrinación salvifica de todas las naciones.

En segundo lugar, hay que destacar el notable énfasis con que Lucas da cuenta del maravilloso "hablar en otras lenguas". Tal expresión parece tener dos significados en el relato lucano. Por una parte, la frase se emplea para expresar el fenómeno de oración de éxtasis ante las poderosas obras de Dios. Esta forma de oración era signo de la absoluta alteridad de la experiencia que la cristiandad primitiva tenía del verdadero Espíritu derramado sobre las cosas. En el fragmentos de los Hechos (Act 2, 12-15), Lucas se refiere intencionadamente a esa oración, que provocará la burla de algunos observadores: "están llenos de mosto" (Act 2, 13). Por el contrario, en Act 2, 4-11 no hace referencia a esta misteriosa oración de éxtasis, sino a un hablar en lenguas extranjeras que era sin duda comprendido. Aquí aparece clara la intención lucana de expresar la universalidad del mensaje cristiano y la *universalidad* de la cristiandad en tiempo de la redacción final de los Hechos. Tal había sido la vivencia experimentada por la primera generación de la Iglesia, la voluntad eficaz del Espíritu de reunir a todos los hombres en la comunidad. Lucas quiere poner de manifiesto la verdad del Espíritu formando e informando la Iglesia "entre todos los pueblos" por medio de este discurso dirigido a hombres de diversas nacionalidades, comprendido por todos (Act 2, 7) y sólo recibido por algunos (Act 2, 41). Buscando de nuevo la imagen bíblica del AT, la expresión lucana puede ser interpretada como una réplica de Babel. Los autores del Génesis quisieron expresar una verdad teológica profunda: como consecuencia de un

pecado de orgullo, los hombres advierten su incomunicabilidad porque no existe ya el lazo de unión de la obediencia común a la voluntad de Dios. El autor de los Hechos recurre a esta imagen histórica para expresar la verdad teológica de que el Espíritu Santo arrastra a todos los individuos y pueblos a formar una gran asamblea, unidos en una alianza nueva y hablando la lengua universal del Espíritu. La comunidad cristiana primitiva descrita por Lucas (Act 2, 4247) es el resultado de esta comunión vital con Dios en Cristo por medio del Espíritu.

## Conclusión

Resumiendo, podríamos decir que el mensaje de Lucas es que la Edad Nueva ha empezado ya con la venida del Espíritu enviado por Cristo, y que esta Edad Nueva es la Edad de la Iglesia universal formada por el Espíritu. Con este mensaje no pretende presentar el divino misterio del Espíritu, sino sus efectos; su presentación condensa en un solo suceso la experiencia y los frutos del Espíritu en la primera generación de la Iglesia.

Investigando en el armazón del texto de Lucas, hemos descubierto gran parte de su significado. En cierto modo hemos desmitologizado el Pentecostés lucano. Su intención no fue presentar "lo que sucedió", sino más bien una narración estructurada, destinada a expresar la vivencia de la experiencia del Espíritu en la Iglesia primitiva. Dejando de lado el literalismo de las expresiones utilizadas por Lucas -que han dado pie a la concepción de la venida del Espíritu, sobre todo, como un suceso ocurrido en el pasado, cincuenta días después de la resurrección-, hemos descubierto la realidad duradera del hecho histórico: Lucas nos está diciendo que el Espíritu se halla ahora, permanentemente, sobre todos los hombres. El Pentecostés lucano describe una realidad histórica con un hondo contenido teológico. La intención de Lucas no va a relatar la "forma en que sucedió" el hecho, sino que pretende comunicar el profundo mensaje religioso contenido en la "Venida del Espíritu": "esta comunicación del Espíritu no acontece esporádicamente como en el caso de los profetas, sino que ha tenido ya lugar de manera definitiva e irrevocable" (K. Rahner-H. Vorgrimler, Diccionario Teológico, columna 221).

**Tradujo y extractó: LUIS PUIGJANER**